
A LAS CIENCIAS SOCIALES SE LES MODIFICÓ EL OBJETO DE ESTUDIO

THE SUBJECT OF STUDY OF SOCIAL SCIENCES HAS BEEN MODIFIED

William Ojeda¹

Recibido: 2017-02-18 / **Revisado:** 2017-03-28 / **Aceptado:** 2017-05-07 / **Publicado:** 2017-07-01

Forma sugerida de citar: Ojeda, W. (2017). A las Ciencias Sociales se les modificó el objeto de estudio. *Retos de la Ciencia*, 1(2), pp. 98-107.

RESUMEN

En el siguiente artículo se explora el escenario desafiante que atañe a las Ciencias Sociales como a casi ningún otro campo del conocimiento, frente al fenómeno envolvente y harto abarcante de la globalización, que genera nuevas realidades a escala planetaria en las interrelaciones de los seres humanos. En tal sentido se revisan algunos de los esfuerzos que se hacen en el ámbito académico en procura de nuevos conceptos, categorías y razonamientos que sean más eficientes para aprehender, procesar y explicar la dinámica de cambio que marca a la actualidad. Se menciona la paradoja de un proceso de flujo y contraflujo que ha encendido un debate de plena vigencia. Se revisa la complejidad de parte de los eventos que se suceden en una escena transformadora, que es de suyo singular por cuanto ocurre como nunca antes con especial énfasis, y gracias a la innovación tecnológica, en la más humana de las acciones humanas: la comunicación. Se recomienda la revisión de la tradición intelectual en el ámbito que nos ocupa, así como avanzar en el curso de la resignificación de categorías, conceptos y modelos teóricos, a fin de poder calibrar con solvencia la dinámica característica de una irrupción de realidad en pleno apogeo.

Palabras clave: ciencias sociales, globalización, complejidad, objeto de estudio, nueva realidad.

ABSTRACT

This article explores the challenging scenario that concerns social sciences like no other field of knowledge in relation to the involving and wide phenomenon of globalization, which generates new realities on a world scale in humans' interrelations. Hence, some efforts that are made in the academic field

¹ Doctor en estudios del Desarrollo, Centro de estudios del Desarrollo (CENDES), Universidad Central de Venezuela; Consultor Independiente. Venezuela. E-mail: williamojeda2026@gmail.com)

are examined in the pursuit of new concepts, categories and reasonings to make them more efficient to apprehend, process and explain the changing dynamics, very common nowadays. The paradox of flow and counterflow process, which has started a current debate, is referred in this article. The complexity of the events that occur in a transforming scenario, that is peculiar because it happens as never before with special emphasis, and due to the technological innovation, in the most human of human actions: communication, is also examined. It is recommended a review of intellectual tradition in this matter, as well as a progress during the course of resignification of categories, concepts and theoretical models, in order to efficiently assess the characteristic dynamic of a reality irruption at its peak.

Key words: social sciences, globalization, complexity, subject of study, new reality.

INTRODUCCIÓN

En el tránsito del siglo XXI que atravesamos, la humanidad vive tal vez el proceso de cambios y transformaciones más abarcador en el menor lapso de tiempo jamás experimentado. Si bien el descubrimiento del fuego, la invención de la rueda y la agricultura, por solo mencionar algunos de los eventos significativos, representaron saltos transcendentales en la evolución de la vida humana, estos hallazgos y avances conllevaron centurias en el transcurrir histórico, porque implicaron siglos de evolución de nuestra especie.

Remontando la mirada tiempo atrás para identificar las primeras señales de lo que a la postre ha venido a conocerse como mundialización, con Wallerstein (1999) y su propuesta conceptual de expansión del sistema capitalista mundial dando lugar a lo que denomina el “Moderno Sistema-Mundo”, se debe destacar el comienzo de la ampliación capitalista con la expansión de las coronas ibéricas ocurrida a partir del s. XV, y todo lo que implicó el encuentro entre mundos hasta entonces mutuamente desconocidos, lo que dio origen a nuevos patrones civilizatorios que marcaron de manera singular nuestras identidades y configuración social, al tiempo que desencadenó diversas consecuencias en ámbitos tan variados como el cultural, racial, político, religioso, sociológico y económico.

Otro tanto se puede subrayar en el surgimiento y desarrollo de la Revolución Industrial como paradigma que marcó de forma sustantiva la vida de la población planetaria en tanto significó rotundos cambios en la producción, el trabajo, el consumo, los hábitos generales de vida en sociedad, entre muchos otros aspectos.

No obstante, en el último medio siglo asistimos a los cambios más vertiginosos y abarcadores nunca antes vividos, debido a que nos zarandea la más estructuralmente transformadora situación, que dicho en palabras de Castells, la actual revolución tecnológica con su carácter presuroso desde la década de los 80' del recién finalizado s. XX, es la más profunda y envolvente de todas, porque ocurre e incide en la más humana de todas las actividades humanas: la comunicación (Castells: 2001, 305).

Asiste la humanidad entonces, no a una época de reformas o cambios de determinada y particular naturaleza, sino a unas transformaciones tales, que nos empujaron en poco menos de tres a cuatro décadas hacia la mayor y globalizante transformación de todos los parámetros y magnitudes de las interrelaciones, con incidencia contundente en el mundo laboral, científico, recreacional y así en la totalidad de los ámbitos.

En tal sentido y frente a un entorno que cambió profundamente, las ciencias sociales ameritan replantearse las categorías, conceptos, definiciones con los que venía interpretando el acontecer. Necesita asimismo repensar su cuerpo de ideas para reinventarse de modo tal que pueda aprehender de forma efectiva el mundo presente con sus singularidades, éstas que nos han llevado, en palabras de Renato Ortiz, a “otro territorio” hasta ahora desconocido e imprevisto, y que obliga a una revisión de las ciencias sociales partiendo del supuesto de la “existencia de procesos globales que trascienden los grupos, las clases sociales y las naciones” (Ortiz: 1998; 2004).

En el presente artículo se propone pasar revista a esta necesidad, identificar nuevos conceptos, categorías y paradigmas teóricos que permitan ser eficientes en el análisis a los cientistas sociales en medio de la ola de cambios estructurales que mueven el foco de observación, el objeto de estudio, así como apuntar y destacar el requerimiento que por estos motivos, encierra en un exigente dilema al pensador social de este tiempo.

METODOLOGÍA

Este estudio es de carácter teórico y asume como metodología el análisis documental, dando lugar a una perspectiva de orientación cualitativa en su abordaje. El presente artículo es un fragmento de un trabajo más amplio sobre la mutación o redimensionamiento del objeto de estudio en las ciencias sociales y en cuyo debate intervienen numerosos autores de distintas disciplinas.

DESARROLLO

Debate encendido (referencias teóricas)

Desde los pasos iniciáticos de los estudios sociales, ya Emile Durkheim a finales del siglo XIX mostraba preocupación por la complejidad de un campo de conocimiento que gestiona y pretende interpretar, comprender, así como explicar hechos, acontecimientos y procesos del ser humano en la dimensión individual y colectiva. Campo en el que el observador forma parte de lo observado, con toda la subjetividad que esto puede implicar y siendo además que, la cambiante actuación humana no se puede abordar desde una perspectiva lineal de leyes universales como ocurre en otros campos del conocimiento como las ciencias naturales, por ejemplo; ya que no hay en el devenir de la historia un progreso unidireccional.

Se sabe del esmero de Durkheim por tratar de delimitar el área de estudio de lo social dando lugar a lo que denominó *las reglas del método sociológico*, con lo que trató, entre otras cosas, de separar esta rama del conocimiento de la entonces reinante y generalizadora filosofía. Lo que no advertía en 1895 el

pensador francés es que no bastaría con ponderar “los hechos sociales como cosas” ni establecer la idea de los acontecimientos o procesos sociales como “representaciones colectivas” para dotar al pensador de esta área de las herramientas que le permitieran procesar los desbocados cambios por venir; y más aún las variaciones y las hondas modificaciones como las que ahora se experimentan en el espacio de las sociedades.

El presente estudio asume la *globalización* como un proceso multidimensional de homogenización que abarca todos los órdenes del quehacer humano y las consecuentes interrelaciones del conjunto de la sociedad. Aunque de suyo este acontecimiento es multifactorial, se destaca en el presente artículo que tal fenómeno tiene como catalizador el tema de la ciencia y la tecnología con su revolucionaria escena de innovación, y en especial en cuanto a la irrupción tecnológica con su estela de impacto insondable e incidencia envolvente en los procesos comunicacionales y de socialización.

Queda claro que no se restringe esta mirada a la exclusiva expansión del sistema económico capitalista, que ha dado lugar al precepto de una economía mundializada desde la perspectiva de la producción y la ampliación casi ilimitada del comercio multinacional, sino que más bien se hace énfasis en la emergencia de un nuevo patrón civilizatorio, con el surgimiento de una nueva acepción de nuestra cultura, a la vez mundializada como desterritorializada, al tiempo que preservando el acervo de lo local, en una dinámica de constantes flujos y reflujos.

Aunque escapa del ámbito de este escrito, resulta imposible obviar que el suceso envolvente al que se hace referencia no se encuentra exento de polémicas, sino más bien en el centro de ellas, por lo que ha desatado el más intenso y encendido debate sobre una característica que al parecer le es intrínseca: la contradicción.

Por eso Atanasio Alegre (2003) remarca el escenario de la globalización como el de una gran paradoja, entre el bienestar que propugna y la profundización del malestar en gran parte de la población planetaria que a su vez genera. Tal contradicción también la observa Guiddens (2000) al darle al mismo tiempo peso a la virtud en innovación tecnológica del proceso, así como también a los riesgos ecológicos que cada vez más nos agobian. Stglithz (2002) con una mirada focalizada en la vertiente económica, no duda en resaltar el malestar considerándolo producto de un obscuro irrespeto a las asimetrías entre las naciones por parte de organismos multilaterales de financiamiento en el sistema económico mundial. Fander Falconí Benitez (2017) también muestra su recelo en medio de la recia discusión advirtiendo la “codicia indeseable” del consumismo ilimitado en una escalada industrializadora que no se detiene ante la necesaria como imprescindible preservación medioambiental, por lo que susodicho industrialismo desaforado está trayendo severos daños expresados en el cambio climático por un lado, y en una repercusión aún mayor que Falconí llama “cambio global”.

La deliberación y la controversia se encuentran en pleno auge, como uno de los asuntos centrales que ocupa al campo politológico, sociológico y económico dentro de las ciencias sociales en el devenir del presente siglo². En tal

² Sobre este asunto crucial, ha marcado pauta reciente el aporte del profesor de la École d'Économie de París, Thomas Piketty, a través de su célebre texto *El capital en el siglo XXI*, Madrid, Fondo de Cultura

disyuntiva, el término *equidad* sale a la palestra como uno de los grandes desafíos contemporáneos. Pero más allá de la natural polémica de estas tensiones desatadas, producto de las incongruencias que surgen por el impacto variable y discriminado del hecho globalizador, lo cierto e incontrastable es que en la conformación social se vive el surgimiento de circunstancias disruptivas que dan paso a inéditas tesituras en las interrelacionales humanas.

Esta nueva situación trae consigo la necesidad del abordaje multidisciplinar, al tiempo que ensancha el foco de trabajo y el asunto a interpretar en los eventos sociales. Es lo que Cristina Puga (2009) califica como el “nuevo momento” de las ciencias sociales, caracterizado por una considerable ampliación de los temas de estudio, así como el fortalecimiento de la investigación en esta rama del saber, gracias a la creación de redes de conocimiento interinstitucionales e internacionales, así como, de acuerdo a la afirmación de la investigadora mexicana, el uso equilibrado de elementos empíricos.

Este nuevo escenario en el que se encuentran las ciencias sociales tiene una manifestación de mayor presencia en las últimas dos décadas del siglo XX y el desarrollo de lo que va del XXI, superando las coyunturas postconflagraciones mundiales, por cuanto el lapso que aquí se resalta ha estado contundentemente marcado por los sorprendentes avances en materia tecnológica y su ya señalada incidencia poliabarcante, con la evolución de sistemas de información y conexión digitales que han desembocado en un deslumbrante tejido de redes sociales, lo que a su vez trae como resultado una sociedad, la nuestra, hiperconectada, hipercomunicada e hiperinformada, con todo lo que esto supone.

Podríamos incluso estar ante el surgimiento de un nuevo lenguaje con inéditos códigos, el de las redes (más allá de los anglicismos y el nickname, o el avatar como identidad virtual), de nuevas esferas de convergencia como la que Pablo Escandón Montenegro (2017) denomina “transmedia”, aduciendo a una nueva opción gracias a la dimensión digital, de generar y consumir contenido ahora en plataformas multimediales, así como la emergencia de nuevas plazas de encuentro, ya no físicas, donde lo virtual es la nueva realidad, gracias al reino cuasi infinito y de auto creación permanente de la world wide web (www).

Diversos autores coinciden en identificar a la actual como una nueva escena, con rasgos y características singulares. La especialista Puga subraya así que los grandes cambios ocurridos en este tiempo han impulsado eso que denomina “el nuevo momento” para la rama de las ciencias que ocupa este trabajo; por lo que la investigación social se ha visto obligada a renovar el instrumental analítico para entender los desencadenantes que ha traído consigo esto que llamamos la globalización.

Al revisar las diversas reflexiones sobre este punto, destaca en la presente observación crítica y línea de análisis lo que Aníbal Fort denomina el

Económica, 2015, en el que coloca de relieve el espinoso tema de la inequidad en el sistema capitalista en boga a escala mundial.

Su razonamiento central, demostrado con cifras, tendencias, estudio de ingresos, patrimonio y otros, es que los ingresos producidos por el rendimiento del capital son mayores que los ingresos producidos por el trabajo, y al aumentar los primeros más rápidamente que los segundos, el sistema (capitalista) arroja como resultado de su propia dinámica un incremento de la desigualdad, por cuanto los dueños del capital acumulan en todo momento una mayor proporción de la renta.

“importante trabajo de revisión categorial de las ciencias sociales” que por su lado hace el autor Renato Ortiz (2004,10), quien pone el acento en la construcción de nuevas identidades a partir del fenómeno envolvente que aquí se menciona.

Se identifica en la obra de Ortiz la observancia de una cultura que se desprende del arraigo territorial o geográfico para dar paso a lo que el brasileño designa como *cultura mundializada*, así como también a lo que denomina un “*gusto internacional popular*”, el que, vale la advertencia del autor, sólo puede ser pensado en el contexto de la mundialización y ya no en el de Nación.

Estamos entonces ante una urdimbre en el complejo social, que amerita el enfoque multidisciplinario propio de campos de estudios con fronteras que dejaron de ser rígidas, para pasar necesariamente a ser permeables, “porosas”, con compartimentos ya no estancos sino combinados, fluidos, de complementariedad. Se trata entonces de lo multi e interdisciplinario como un requerimiento metodológico forzoso e ineludible de este tiempo.

Es lo que Morin (1999) subraya como la indispensable contextualización para pensar y plantearse cualquier problema correctamente, siendo que ese contexto ahora es planetario, y de suyo complejo, porque está compuesto por diferentes elementos que no se pueden aislar o separar uno de otro en el análisis. El desafío de la globalidad es asimismo el desafío de la complejidad, de allí lo imperioso e inexcusable de la mirada interdisciplinaria.

El economista y cientista social Luis Mata Mollejas (2007) emprende el asunto subrayando el concepto de complejidad social, cuyo abordaje es apropiado si se procura la interacción entre cuatro grandes líneas de pensamiento especializado que el autor precisa en Filosofía e Historia (FH); Economía y Administración (EA); Política y Sociología (PS), así como Psicología y Antropología (PA). Según Mata Mollejas, si en el análisis de las ciencias sociales no se compendian los cuatro grandes grupos de ideas mencionados, se habrá simplificado subjetivamente el concepto de complejidad social.

Este fenómeno envolvente obliga a nuevas miradas con un formato bidimensional en varios aspectos. Así por un lado, en el que el ser humano se impone o amerita un enfoque binario porque tiene una mirada que la hace desde su localidad donde es partícipe de valores propios de su zona, región de origen o residencia, a la vez que en parte también integra una sociedad que comparte valores, y en cierto modo, gustos planetarios. Así también en los países, siendo que está en revisión analítica el concepto de Estado Nación, y se desliza hacia la propuesta del Estado Región. Porque avanza de forma constante desde el fin de la segunda guerra mundial, un mecanismo de regionalización (iniciativa integracionista) entre las naciones en diversas zonas del planeta, a los fines de mejor desempeñarse en el marco de la economía mundial signada por la globalización.

La bidimensionalidad que impone el contexto en las personas es asumida por Castell (2001) reparando en una nueva fuente fundamental del sentido social basada en la búsqueda de identidad colectiva o individual, asignada o construida ésta a su vez, mediante flujos globales presentes en la cotidianidad de este tiempo. En consecuencia, corresponde reconocer un claro marco de resignificación en el ámbito social, donde la revisión de buena parte de lo hasta ahora pensado, sus esquemas y sus enfoques, constituye un evento necesario y en cierto modo obligante.

Hace rato, desde el final del siglo anterior, la tradición intelectual está en entredicho porque las categorías, conceptos y buena parte del cuerpo teórico con el que se trabajaba el hecho social, perdió solvencia y eficacia para procesar y calibrar los novedosos acontecimientos y fenómenos sucedidos en el marco del fenómeno globalizador. Desde entonces también asistimos al vértigo de un terreno movedizo.

Ya en esas décadas finales del siglo próximo pasado se discurría en estas inquietudes. Alvin Tofler (1980) propone conceptos que sean capaces de explicar realidades que ya entonces percibe tangibles pero que no encuentran correspondencia en la enunciación teórica previa: *indusrealidad*, para hacer notar que el auge industrial en ciertos conglomerados construye realidades imposible de ser ignoradas, con nuevas dimensiones y estructuras; *prosumo*, refiriendo con esto a una etapa del consumo en el que el consumidor pasa a una dimensión activa, propositiva, y saja con su intervención (la mas de las veces pasiva) las tendencias del mercado; *telecomunidad*, refiriéndose con ello a la comunidad compuesta ya no por un espacio geográfico compartido, sino por una teleaudiencia en torno a un producto audiovisual particular; *psicósfera*, ambiente psicológico del habitante de nuestros días donde interactúa la tecnología (tecnósfera), la era informativa que nos envuelve (infósfera) y sus vectores sociales que transversalizan la vida en colectivo (sociósfera).

El ritmo de cambio en lo social no ha hecho sino acelerarse (Guiddens: 2000,13), de modo que en el transcurso de nuevos estudios se podrá estar hablando de “sociedades preexistentes” refiriéndose a aquellas previas al auge de la innovación tecnológica y consecuentes dinámicas que en estas páginas se mencionan. En el escenario en cuestión, a las ciencias sociales les corresponde una tarea fundamental para descifrar, percibir adecuadamente, asimilar, entender y explicar la era que está en desarrollo.

Renovación de conceptos

Si decimos que podríamos estar asistiendo al surgimiento de una nueva civilización con unas características, modos y hábitos que le hacen singular, ¿tenemos descifradas las claves que la definen, la tipifican y le otorgan su especificidad?

Por otro lado, si la comunicación que como la evidencia cotidiana lo demuestra se multidimensionó, confiere ahora como nunca un rol protagónico al individuo y crea una nueva plaza pública de encuentro que en efecto nos ubica en una nueva espacialidad, ahora digital, frente a tamaña realidad ¿comprendemos esta nueva dimensión y tenemos los conceptos adecuados para asirla, calibrarla y digerirla? además, ¿para actuar en medio de ella en consciente comprensión del fenómeno que estamos atravesando?

¿Tenemos el arsenal metodológico y conceptual para atender la bidimensionalidad apuntada en este escrito, donde lo global y lo local, flujo y reflujo se yuxtaponen, tanto para las personas, grupos, como para los países, y que sea competente para superar lo que Puga asume como “la relativa incapacidad de una ciencia social surgida en los países occidentales desarrollados, para explicar realidades profundamente distintas, en particular en los países africanos y asiáticos?”, donde además se entrecruzan aspectos religiosos, de género, de concepción de la familia y conceptos como desarrollo, Estado, contemporaneidad?

Desafíos para el abordaje de lo social

Visto lo anterior, el fenómeno omnímodo que nos ocupa conmina a dar, en la línea de reflexión de Renato Ortiz, la revisión necesaria.

Con tal examen y exploración abrir espacio a nuevas concepciones capaces de redimensionar convencionales categorías y conceptos como “clases sociales”, “Estado”, “territorio”, “cultura”, “identidad”, “modernidad”, “descentralización”, “Nación”, entre otros; ya que, para decirlo en palabras del citado autor, “son poco rentables desde el punto de vista analítico, porque pasan a tener una validez restringida” a la hora de ayudarnos a comprender y explicar la realidad emergente a la que en el presente trabajo hacemos mención.

Identificación de la coyuntura, conclusiones y recomendaciones

Presenciamos ahora una escena en la que el mundo en cierta medida es una red de sociedades interdependientes, con el condicionamiento que tal realidad imprime a la vida y esfera común de los seres humanos, y de los países.

Esto obliga a las ciencias sociales a repensarse y hacer una revisión profunda de toda su tradición intelectual, resignificar sus conceptos, categorías y postulados teóricos (así como crear otros nuevos), sin que esto se traduzca en que los anteriores han de desaparecer, pero sí puestos a la luz de los acontecimientos globalizantes que marcan de manera definitiva la vida de la humanidad en el mundo coetáneo.

Las ciencias sociales, debe admitirse, están avanzando. Se ha iniciado el camino, por cuanto por ejemplo existen desde ya un nuevo conjunto de conceptos, categorías, términos y hasta ángulos de enfoque que son parte del quehacer científico en el ámbito social y que incorporan con la actividad intelectual en gestación, nuevas aproximaciones a conceptos como son hibridación cultural, cultural tecnológica, cultural económica, cultura desnacionalizada o desterritorializada, cultura mundializada, culturas masivas, multiculturalismo, desterritorialización del espacio, gusto internacional popular, modernidad-mundo.

Asimismo han entrado en ese evento de novedades axiomáticas conceptos como sociedad global, glocal o glocalidad, sociedad red o sociedad mundial, alta modernidad, estandarización de los gustos, homogeneización, sincronía de hábitos, variaciones identitarias, relaciones intercivilizatorias, espacio transglósico, memoria colectiva mundial, mercadeo global, atmósfera globalizadora, hiperconexión, hipercomunicación, hiperinformación, mirada binaria global-local, multidimensionalidad, entre varios otros.

Se recomienda en futuros trabajos profundizar en este aspecto, ya que convendría el progreso de estudios que logren avanzar el mayor trecho posible en la recategorización y reconceptualización, para con esto abonar terreno a los fines de lo que podría ser un florecimiento de las ciencias sociales a la sazón de los desafíos que ahora enfrenta, en especial debido al mundo cambiante donde nos encontramos, siendo que nos invade desde una comunicación extendida que lo copa todo, hasta nuevas formas de interrelación y organización de la sociedad en lo cercano, en lo regional y en lo mundial.

Se trata de reajustar la mirada, para mejor identificar, observar y comprender el objeto de estudio que se ha transfigurado ante nuestros ojos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alegre, Atanasio (2003). La cultura dialógica en tiempos de diferencias. *Revista ConcienciActiva 2*, Fundación ConcienciActiva, 45-82.
- Castells, Manuel (2001). *La Galaxia Internet*, Madrid, Areté.
- Dao, Edgard y otros (1999). *Globalización. Riesgos y realidades*. Caracas, Universidad Metropolitana.
- De Venanzi, Augusto (2002). *Globalización y corporación. El orden social en el siglo XXI*, Barcelona, Anthopos.
- Durkheim, Emile (1990). *Las reglas del método sociológico*. Ed. Caracas. Panapo (Obra original publicada en 1895).
- Escandón Montenegro, Pablo (2017). Transmedia: convergencia social y participativa. *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)*, 104. Obtenido de <http://www.revistapuce.edu.ec/index.php/revpuce>
- Falconi Benitez, Fander (2017). *Solidaridad sostenible. La codicia es indeseable*, Quito, FLACSO Ecuador.
- Friedman, Thomas (2006). *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*, Madrid, MR.
- Guiddens, Anthony (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- Gutiérrez Rubí, Antoni (2017). El desafío de la desigualdad. Recuperado 23 de abril de 2017 de www.eltelegrafo.com.ec/noticias/columnistas/1
- Hopenhayn, Martín (1995). *Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina*. México, Fondo de Cultura.
- Mata Mollejas, Luis (2006). "Lógica simbólica y formulación de hipótesis en las ciencias sociales". *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados* 23, 155-90, FACES-UCV.
- _____. (2007). *Visiones apocalípticas y complejidad social*. Caracas, UCV/ Postgrado de Teoría y Política Económica. Documento mimeográfico.
- Mato, Daniel (1995). *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*, Caracas, CDCH.
- Mires, Fernando (2001). *Civilidad*, Madrid, Trotta.
- Morin, Edgard (1999). *La cabeza bien puesta*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Ortiz, Renato (1998). *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- _____. (2004). *Mundialización y Cultura*. Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- Palazuelos, Enrique y Vara, María Jesús (comp.) (2002). *Grandes áreas de la economía mundial*, Barcelona, Ariel.
- Pareja Cucalón, Francisco (2015). *El pensamiento de Germánico Salgado sobre integración regional*, t.1, Quito, UASB / Comité de investigaciones.
- Piketty, Thomas (2015). *El capital en el siglo XXI*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

- Pilger, John (2002). *The new rulers of the world*, Nueva York, Verso.
- Sazlbuchi, Adrián (1999). *El cerebro del mundo*, Córdoba, Copista.
- Sen, Amartya (1973). *On Economic Inequality*, Oxford, Clarendon Press.
- _____ (1979). *Sobre la desigualdad económica*, Barcelona, Crítica.
- Sonntag, Heinz (1995). "Ambiente internacional. Restricciones y oportunidades para el desarrollo social", en Informe nacional para la Cumbre Mundial sobre desarrollo social, Caracas, CENDES.
- Stglitz, Joseph (2002). *El malestar en la globalización*, Bogotá, Taurus / Santillana.
- Tofler, Alvin (1980). *La tercera Ola*, Barcelona, Plaza & Janes.
- _____ (1990). *El cambio de Poder*, Barcelona, Plaza & Janes.
- Toynbee, Arnold (1973). *El desafío del futuro*, Madrid, Guadiana.
- Wallerstein, Immanuel (1999). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, t. II, México, siglo XXI.